

Ririro

# Pulgarcito



Pulgarcito era el menor de siete hijos de una familia pobre de leñadores. La época en la que transcurre esta historia fue una época triste. No había mucha comida. Y si había comida, costaba mucho dinero. Y la familia de este pobre leñador no lo tenía.

Un día, los padres decidieron dejar a los niños en el bosque, porque no quedaba comida. Habrían muerto de hambre en casa. En el bosque, es posible que todavía tengan una oportunidad. Si, por ejemplo, alguien los encontraría que pudiera cuidarlos.

Pulgarcito escuchó el plan de sus padres. Se apresuró a salir y puso suficientes piedras en el bolsillo para encontrar el camino de regreso a casa.

Al día siguiente, los padres llevaron a los niños al bosque. Los padres se escabulleron y dejaron a los niños solos. Pulgarcito había esparcido piedras de camino a casa. Así fue como los niños encontraron el camino de regreso.

En casa, vieron que los padres estaban muy tristes y arrepentidos. Pero todavía no había dinero para comida. De nuevo dejarían a los niños en el bosque. Pulgarcito los escuchó y esa noche, cuando quiso recoger piedras de nuevo, la puerta estaba cerrada.

Por la mañana, a los niños se les entregó un trozo de corteza de pan. Pulgarcito tenía hambre, pero no se comió la corteza de pan. Las migas de pan garantizarían un viaje de regreso seguro. Si tan solo los pájaros no se hubieran comido las migas.

Abatidos, los niños vagaron por el bosque hasta que llegaron a una casa. Una mujer abrió la puerta. "¿Podemos comer algo y pasar la noche?", Preguntaron los niños con su voz más dulce. Afuera está oscuro como boca de lobo y tenemos mucha hambre. La mujer estaba asombrada por los dulces rostros de los chicos. –Entonces prosigan –dijo, y dejó entrar a los niños. –Comerán algo y también podrán dormir aquí. ¡Pero deben esconderse bien! Mi esposo es un gigante. Si tiene hambre, se come a los niños. Oh cielos, eso sonaba terriblemente peligroso. Pero tenían hambre y estaban cansados. Se arriesgaron y se escondieron debajo del sofá.





—¡Huelo a carne humana, mujer! rugió el gigante cuando llegó a casa. 'Querido esposo, hueles el pollo en el horno', respondió la esposa. 'No es eso', gruñó el gigante, '¡seguro que sé lo que huelo!' Siguió su nariz, que apuntaba al banco. Con un columpio, el banco voló a un lado. Allí estaban sentados siete niños gritando en fila. '¡JA!, Ya ves', dijo el gigante, 'no puedes engañarme'. Mañana los comeré para desayunar.

Los niños dormían en el dormitorio, donde también estaban acostadas siete hijas. Todos dormían, pero Pulgarcito no. Todas las chicas llevaban coronas. Después de que Little Tom Thumb cambió las coronas por los gorros de dormir de sus hermanos, trató de dormir. Esa noche, el dormitorio de los niños se abrió. El

gigante se acercó a la cama y se comió a siete niños de una vez. ¡Estaba muy oscuro, que había atrapado a sus propias hijas y no a los niños! Cuando el gigante se enteró, los chicos habían huido hacía mucho tiempo.

Con botas de siete millas, el gigante corrió tras los niños por el bosque. Pero cuando se cansó de correr y buscar, cayó en un sueño profundo. Pulgarcito lo ató y tomó las botas del gigante. Envió a sus hermanos a casa. Con las botas de siete millas, se dirigió a la casa del gigante. La mujer abrió la puerta. Pulgarcito gritó: —Los bandidos han atado a su marido. Le piden todo su dinero a cambio de su libertad. La mujer no sabía lo que había pasado, pero había visto que sus hijas ya no estaban allí. Le dio todo el dinero que tenía en la casa a Pulgarcito.

De regreso a casa, los padres estaban encantados de ver a Pulgarcito nuevamente. Con todo ese oro que había traído, podrían comer bien el resto de sus vidas.

¿Y el gigante? El gigante se despertó y se dio cuenta de lo que había hecho. Se arrepintió y decidió no volver a comerse a otro niño.

